

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON MOTIVO DE LA ENTREGA DEL PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO “SIMÓN BOLÍVAR”

Bogotá, 10 de octubre de 2001

Se reúne otra vez la sociedad en estos ya tradicionales Premios de Periodismo “Simón Bolívar” para exaltar la labor informativa y social de los periodistas en sus diversas y amplias áreas de trabajo.

Con gran pesar he tenido que excusarme en esta ocasión de acompañarlos y compartir con ustedes esta velada, como lo he hecho en otras oportunidades y como era mi deseo de colega y de Presidente, debido a compromisos previamente adquiridos, pero quiero de corazón enviarles mi más efusivo saludo, tanto a los organizadores, como a los premiados y a todos los asistentes.

Es ya un lugar común hablar sobre lo difícil que es ejercer el periodismo en Colombia, debido a las fuerzas contrarias que se generan por el conflicto interno y que terminan amenazando o cercenando la vida de quienes se atreven a exponer con valentía sus puntos de vista o a destapar la información que los intolerantes quisieran ocultar.

El tema de la violencia contra los periodistas ha sido una constante preocupación de mi gobierno. Por eso estamos tomando las medidas que exige la defensa de la libertad de prensa, una libertad que ha sido el soporte y emblema de nuestra democracia, y cuya vigencia es una inalienable obligación de los gobernantes.

Para dicho efecto creamos, dentro del “Programa de Protección de Personas”, coordinado por el Ministerio del Interior y con la participación principal del Departamento Administrativo de Seguridad - DAS-, un Programa especial de Protección a Periodistas y Comunicadores Sociales.

El año pasado invertimos cerca de 5 millones de dólares en el “Programa de Protección de Personas” y este año realizamos un esfuerzo similar para evitar que las amenazas y la muerte sigan representando un serio peligro para la prensa, para los sindicatos y

para los defensores de los derechos humanos en Colombia. Conscientes de su importancia, hemos solicitado la cooperación de la comunidad internacional para mantener y ampliar este Programa.

A nadie como a mí, que ejercí el periodismo como la vocación más feliz de mi vida, me duelen estos atentados contra la libertad de prensa, una libertad que he querido proteger y defender a toda costa. Por todos los compañeros caídos, tenemos la obligación de seguir en la batalla por la paz.

Valga la oportunidad para pedirles también a ustedes, los medios de comunicación que convocan y mueven el sentimiento de los colombianos, que pongan todo su empeño, toda su devoción, todos sus instrumentos, al servicio de la paz y la concordia.

Aquí tenemos una responsabilidad muy grande: No se trata, por supuesto, de ocultar las noticias negativas, la lluvia de sangre y violencia que azota a nuestra patria. Pero tenemos la obligación de construir consensos positivos entre los 40 millones de colombianos que sólo queremos trabajar y vivir en paz.

Si miramos también el otro lado de la moneda, el que se esconde detrás de las noticias sensacionales, veremos el resplandor de una acción positiva, del Gobierno y de los particulares, que vale la pena resaltar, que nos restituye la esperanza, que nos invita a seguir apostándole al país.

Hagamos este esfuerzo. Busquemos enterarnos y enterar también a nuestros compatriotas y al mundo de lo bueno que pasa en nuestro país, de los programas sociales y su desarrollo, de las noticias promisorias de una economía que hoy es estable y ha controlado favorablemente importantes variables macroeconómicas.

La responsabilidad del periodismo es con el futuro, no sólo con el presente. Con esta reflexión, los invito a seguir trabajando con coraje y honestidad intelectual, por esa Colombia que ustedes y yo queremos ver renacer en paz y justicia social.